

X Jornadas de Sociología de la UNLP - Mesa 18

Organización colectiva, identidades en tensión y prácticas deportivas. Una aproximación a los procesos de producción social de la memoria en un colectivo migrante

Fariña, Francisco
Facultad de Filosofía y Letras, UBA
franfarinia@hotmail.com

Introducción

En este trabajo analizamos los procesos de construcción social de la memoria en una población de migrantes bolivianos de la zona norte del Gran Buenos Aires. Ahondaremos, así, en los distintos lugares que se inscriben estas memorias y los sentidos identitarios que asumen.

Inicialmente trazamos un panorama del caso a partir de registros propios y de reconstrucciones etnográficas de otras autoras sobre el mismo colectivo. Luego nos adentramos en el análisis de distintas aristas de los procesos de construcción de memoria, haciendo hincapié en las construcciones identitarias que éstos sostienen y en los múltiples niveles de negociación, tensiones y conflicto que las atraviesan. Finalmente, nos centramos en un conjunto específico de prácticas de este colectivo, como el fútbol, para analizar los distintos sentidos sobre el pasado y la identidad que se construyen a través de ellos.

Como punto de partida, concebimos la memoria como una práctica que emerge de la acción y capacidad de agencia de los sujetos, y que al mismo tiempo está inmersa en relaciones de poder y conflicto situadas históricamente. Como práctica creativa de *traer el pasado al presente*, la memoria está necesariamente atravesada por tensiones, negociaciones y conflictos en múltiples niveles. De esta forma, en este trabajo procuramos distanciarnos de aquellas perspectivas que la conciben como mera permanencia de elementos del pasado que perduran idénticos a sí mismo a través del tiempo independientemente de los sujetos (Ramos, 2011; Briones y Ramos, 2016).

Por otro lado, la estrecha vinculación entre memoria e identidad, marcada por numerosos autores. Esto implica concebir que “el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y

del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. La relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son «cosas» u objetos materiales que se encuentran o pierden” (Jelin, 2001, pp. 25)

La Colectividad Boliviana de Escobar

La localidad bonaerense de Escobar suele ser considerada por los habitantes de la región como un municipio ligado históricamente a la inmigración. Este imaginario es respaldado por distintas acciones del Estado municipal, quien promueve posicionar a la ciudad como lugar de “integración entre colectividades” y celebración del “encuentro intercultural”, organizando para ello una serie de eventos festivos que buscan dar visibilidad a las asociaciones migrantes locales. En este contexto, el barrio Lambertuchi representa un eslabón importante en la historia de la región. Esta parte de la ciudad estuvo ocupada inicialmente por familias japonesas, italianas y portuguesas, dedicadas en su mayoría a la producción frutihortícola. Sin embargo, a partir de la década de 1970 comenzó a recibir una importante corriente de migrantes bolivianos, provenientes en su mayoría del departamento de Potosí, quienes se incorporaron generalmente como peones y arrendatarios en las quintas locales. A partir de entonces, según las narrativas, muchos de los nuevos residentes experimentaron un marcado ascenso en la cadena productiva, afianzándose como propietarios, productores de mayor escala y comerciantes. También, a lo largo de todo este proceso, la fisonomía del barrio experimentó notables cambios, en la medida que se produjo un notable aumento poblacional, urbanización y reconversión económica de la zona hacia la actividad comercial.

Hoy en día, podríamos referir al barrio Lambertuchi como ejemplo de un proceso de “territorialización de la identidad”, en el cual el establecimiento de redes sociales de gran densidad entre las familias migrantes parece dar forma a un “enclave boliviano”¹ (Novaro, 2014). Aquí, el paisaje y la cotidianeidad están atravesadas por múltiples referencias a Bolivia: los nombres de los comercios, las banderas, la publicidad, etcétera. Al mismo tiempo, los pobladores sostienen por lo general estrechos vínculos con familiares y allegados en localidades de Bolivia, las cuales se manifiestan en una significativa circulación de información, objetos materiales y personas entre ambos países. Los viajes son un hecho frecuente, por motivos de distinta índole, como la visita de familiares, la asistencia de celebraciones especiales, vinculaciones laborales, etc.

1 El barrio suele ser denominado por otros vecinos de Belén de Escobar como “el barrio boliviano” o incluso “villa bolita”.

Por otro lado, existe en Lambertuchi una diversidad de organizaciones (asociaciones de mujeres, cooperativas de productores, grupos de danzas folklóricas, etcétera) que tienen a la “bolivianeidad” como referencia principal. Entre ellas, la de mayor envergadura es la Colectividad Boliviana de Escobar (en adelante CBE). Esta organización, de más de 1000 socios, posee una marcada injerencia sobre la dinámica económica, cultural y política en la zona. Su orientación fundamental es hacia la producción hortícola y la actividad comercial, concentradas en la administración un mercado frutihortícola y una feria de ropa de gran magnitud, aunque, no obstante, también promueve una amplia gama de actividades deportivas, artísticas y festivas de gran convocatoria y repercusión social en el barrio. Al mismo tiempo, las autoridades de la CBE asumen una significativa proyección política en su interlocución fluida con agencias estatales argentinas y bolivianas (Novaro, Diez, Fariña, 2017).

La identidad entre el “aquí-ahora” y “allá-entonces”

Como se puede deducir de lo anterior, en Lambertuchi las configuraciones identitarias de la población migrante están atravesadas por una referencia muy fuerte a Bolivia como territorio de origen y lugar de apego. Esto, en el nivel de los intercambios cotidianos, se traduce en la presencia recurrente de discursos y narrativas identitarias estructuradas en una dicotomía entre el “acá” (de Lambertuchi, Escobar, o Argentina, según el caso) y el “allá” (de las localidades de origen en Bolivia).

“Allá la disciplina escolar es mucho más fuerte, todo muy estricto, se busca más educación y respeto por el otro, los chicos a los adultos los tratan de ‘usted’. Acá en cambio ni te conocen y los chicos ya te tratan de ‘che vos’, te quieren manejar” (Registro conjunto, 2017)

“Si no trabajan, algunos chicos toman, están jorobando o en la droga. Allá en Pancochi cuando un chico vaguea, no trabaja o hace una macana se habla con el curaca, se llama al padre y se lo castiga a él” (Registro conjunto, 2016)

Como podemos ver, la existencia de esta distinción entre el “allá” y el “acá” se erige muchas veces como una importante herramienta para la reflexión crítica sobre la realidad de los sujetos, en la medida que el “allá” (frecuentemente idealizado) permite iluminar, en la comparación, aspectos negativos de la situación presente.

Por otro lado, puede ser interesante analizar esta dicotomía fundamental desde la perspectiva conceptual de Doreen Massey (2005). Para esta autora, el mundo social se construye a medida

que los seres, en su constante movimiento por geografías amplias de poder, se van encontrando unos con otros. Cada uno de esos encuentros configura un evento-lugar específico, un *aquí-ahora* más o menos perdurable, pero siempre pasajero en el cual los seres deben negociar los términos de un *ser juntos*. Sin embargo, la construcción de este *ser juntos* (o, podemos decir, de un “nosotros”) requiere necesariamente la definición de un *allá-entonces*. Esta óptica habilita algunas interpretaciones interesantes para nuestro caso. En primer lugar, podemos pensar que en la Colectividad de Lambertuchi, Bolivia se presenta como aquel “allá-entonces” fundamental en relación al cual los sujetos delimitan los rasgos del “nosotros”. Sin embargo, también podemos constatar que “Bolivia” como significante guarda cierta polisemia o ambigüedad, pudiendo remitir a sitios y momentos muy distintos, de acuerdo a las heterogéneas trayectorias y experiencias de quienes forman el colectivo. De esta manera, así como los sujetos negocian *aquí-ahora* los términos de su “ser juntos”, se involucran al mismo tiempo en disputas y tensiones por la definición de un *allá-entonces* de referencia. Así, la configuración identitaria de este colectivo está estrechamente relacionada a pujas por la construcción de Bolivia como territorio imaginado o añorado.

En Lambertuchi las representaciones sobre Bolivia remiten (en la mayoría de los casos, pero no exclusivamente) a aquello que los migrantes recuerdan sobre sus vidas antes de la migración. Por lo tanto, ahondar en las complejidades de la configuración de un “allá entonces” y su importancia en la construcción de las identidades, implica para nosotros una forma alternativa de abordar la problemática del campo de la construcción social de las memorias y su relación con las identificaciones. En los siguientes apartados ahondaremos en estas temáticas.

Construcción social de la memoria en Lambertuchi

Los estudios sociales sobre la memoria representan un campo de indagación profusamente estudiado a lo largo de más de medio siglo. Entre los numerosos abordajes de la temática, distintos autores aseveran que la memoria se inscribe en una multiplicidad de lugares sociales, incluyendo objetos físicos y sitios específicos, que representan claves para leer el pasado de los colectivos (Halbwachs, 2004; Connerton, 1989; Bourdieu, 1997; Stoller, 1995; entre otros). En relación a esto, podemos decir que el paisaje mismo del barrio Lambertuchi, como hemos visto, está atravesado continuamente por referencias a Bolivia en los nombres de los comercios, la publicidad en las paredes, las banderas, ciertos rasgos y dinámicas cotidianas en

las calles, etc. Estos elementos pueden considerarse mojones que, remitiendo a una vida pasada, estructuran la producción social de la memoria en el barrio.

Las representaciones sobre la vida pasada en Bolivia se inscriben con singular relevancia en incontables prácticas cotidianas, tanto verbales como no verbales. Pero en particular, estas memorias colectivas se ponen en escena en las numerosas celebraciones y eventos festivos que organiza la Colectividad (la celebración de las fiestas patrias bolivianas, el aniversario de los departamentos bolivianos, fiestas religiosas y el aniversario de la fundación de la Colectividad, entre otras). Allí se desarrollan prácticas performativas de diferente tipo en las que se sostienen, comparten y transmiten memorias sobre los lugares de origen de la población.

“Qué ganas de estar allá con la abuela eh.. cocinando sopa de pollo... olvidate. Nosotros los bolivianos le tenemos q poner Ilaqwa y apio a la sopa (...) Además parece que en La Paz está haciendo mucho frío. Es que allá nieva, no como acá, y es muy lindo para sacar fotos” (radio de la CBE, Junio 2018).

“Le vamos a pedir a la flor chaqueña, a María Nélide, que cante una tonada para nosotros. Una canción que nos reconforta el alma, que nos transporta a Bolivia, que nos hace emocionar cuando estamos lejos” (Registro Fiestas Patrias 2017)

“Viva mi patria Bolivia, la música, uno de los himnos nuestros, nuestro segundo himno nacional. Muy linda canción ¿quién no recuerda en la escuela... es lo primero que te enseñan, no? ‘Viva mi patria Bolivia, una gran nación, por ella doy mi vida, por ella mi corazón’. Qué lindo ¿no? ¡es como que te queda! Me gustaría volver a ser infantil y volver a izar la banderita con el profesor ¡que lindos eran esos tiempos! (Registro Fiestas Patrias 2018).

Para interpretar estos ejemplos, debemos primeramente evitar considerarlos como producto de la habilidad individual de sujetos que tendrían una especial capacidad para recordar sucesos del pasado, como simple acto de “retener” o “almacenar”. Esta perspectiva implicaría, además de anular cualquier tipo de interpretación social, asumir que los elementos del pasado perduran sin cambios, siempre idénticos a sí mismos, completamente ajenos a la complejidad de los sujetos que recuerdan y de los contextos en que están inmersos. Por el contrario, concebir a la memoria como un producto social implica verla como un proceso activo en el que se construyen articulaciones particulares entre el pasado y el presente.

Los trabajos de Halbwachs (2004) representan un punto de partida insoslayable para este tipo de abordaje. Este autor permitió entender a la memoria como un fenómeno de carácter

colectivo antes que individual. Según Halbwachs, recordamos únicamente aquellos discursos, pensamientos y estímulos que nos atraviesan por nuestra inserción en distintos grupos sociales, por lo que la memoria consiste en recordar desde el punto de vista de otras personas. Asimismo, la evocación del pasado está supeditada al sostenimiento de los lazos con estos grupos a través del tiempo; e inversamente, el olvido acontece cuando los vínculos con el colectivo se debilitan.

Asumiendo los postulados de Halbwachs, podemos afirmar que en la Colectividad de Lambertuchi las memorias sobre Bolivia (una receta, el estilo musical, una canción escolar) están supeditadas a la continua creación y recreación de lazos estrechos entre las familias migrantes. Lejos de ser una mera perduración de impresiones individuales, estas memorias son posibilitadas y moldeadas cotidianamente en el proceso de fortalecimiento de los vínculos comunitarios, mediante el hecho de compartir la vecindad, el trabajo, la cotidianeidad de los hogares, las celebraciones, el deporte, etcétera. Asimismo, sería imposible concebir una producción de memorias como estas con independencia del contexto histórico de organización de la población migrante, visible en la fortaleza y amplitud de la CBE como asociación.

A lo largo del trabajo de campo, hemos presenciado que la producción de memorias en Lambertuchi afirma la configuración de la “bolivianeidad” como principal adscripción identitaria. Sin embargo, este proceso implica una diversidad de procedimientos activos de selección, relleno, transformación y resignificación de elementos de la vida pasada. En las citas de más arriba, por ejemplo, se recuperan tres prácticas distintas cuyo sentido principal parece ser el sostenimiento de una identidad boliviana en el contexto actual. Para eso, se seleccionan elementos comunes del pasado, como una canción escolar, que interpelan a los migrantes en términos de una nacionalidad común, o se resignifican prácticas culturales de una región específica (como las tonadas tarijeñas) de forma tal que pasan a asumir un sentido unificador para todos los presentes. Al mismo tiempo, quedan en segundo plano otro tipo de referencias comunes, como podrían ser las adscripciones políticas, religiosas, regionales, etcétera)². De esta forma, el proceso de “traer al presente” una vida pasada en Bolivia se presenta como una construcción creativa, en el que se pone en juego la capacidad de agencia de los sujetos para construir posicionamientos desde la complejidad de sus circunstancias.

2 Nos podemos preguntar también qué elementos son olvidados u ocultados en este proceso de producción de la memoria. Con respecto a esto, Novaro (2014) refiere que se puede dar cuenta en el barrio de un proceso de “selección recuerdos aceptables” (Candau, 2008) en el cual ciertas experiencias, por lo general dolorosas, son silenciadas u ocultadas.

En términos de una antropología de la performance, la memoria (así como la tradición) implica un proceso de entextualización y recontextualización mediante el cual los elementos del pasado son extraídos de sus circunstancias originales de enunciación para ser performatizados en coyunturas distintas (Baumann y Briggs, 1990; Ramos, 2011). Así, por ejemplo, cocinar un plato particular en Lambertuchi produce sentidos muy diferentes a los que los que asumía en el pueblo de origen, en virtud de que ahora establece diversidad de nuevas articulaciones contextos presentes que tienen diversas aristas. En el caso de los ejemplos arriba citados, entonces, deberíamos considerar tanto las circunstancias inmediatas de su enunciación -una radio, un hogar, una fiesta patria- como el hecho de que son pronunciados en el seno de un colectivo migrante organizado, y dentro de un marco generalizado de subalterización y exclusión hacia la inmigración limítrofe (e.g. Curtis y Pacecca, 2011).

En relación con esto último, nos preguntamos hasta qué medida la construcción de memorias que sustentan una identidad boliviana está relacionada al marco más amplio de subordinación y discriminación de la población migrante en nuestro país. Podemos sugerir que el fortalecimiento y visibilización de este tipo de memorias a través de una diversidad de prácticas performativas representa una apuesta política en un marco estructural atravesado por relaciones de poder y desigualdad. De esta manera, la presencia significativa de prácticas de la memoria en los eventos de la Colectividad Boliviana de Escobar, sustenta y fortalece la capacidad de esta institución de llevar adelante las reivindicaciones y reclamos de la población migrante boliviana ante la sociedad local. En efecto, según las narraciones de los socios más antiguos de la Colectividad, la defensa de los derechos de los migrantes y el sostenimiento de la cultura y tradiciones bolivianas estuvieron estrechamente ligados desde los inicios de la institución, a mediados de los años '80, cuando las familias del barrio eran objeto de una fuerte ola de hechos violentos y xenófobos (Pizarro, 2007). Así, podemos considerar a la memoria, como una plataforma para la disputa por el reconocimiento del derecho a la diferencia en un contexto socioeconómico profundamente excluyente (Novaro, Diez, Martínez, 2017).

Sin embargo, en su incesante promoción de prácticas en las que se se pone en primer plano la referencia al pasado (como actos, celebraciones, homenajes, desfiles, festividades, etcétera), la Colectividad Boliviana de Escobar alienta o prescribe formas particulares de construir la memoria. De esta forma, podemos subrayar que estos procesos en que se construyen relaciones con el pasado están atravesados por relaciones de poder, tensiones y disputas “al interior” de la población migrante.

En primer lugar, un rasgo recurrente de los eventos organizados por CBE es el marcado énfasis en la evocación de la historia boliviana “oficial”, a través, por ejemplo de homenajes a los “héroes y mártires de la patria”, la independencia con respecto a España, el día del mar, etcétera. Este hincapié en el imaginario estatal se reafirma, asimismo, con el establecimiento de estrechos vínculos con distintas agencias oficiales del vecino país, manifestados en frecuentes encuentros con autoridades de la embajada y la cancillería boliviana. Nos podemos preguntar, en función de esto, si mediante esta apelación a la historia oficial, la Colectividad se podría posicionar como sujeto encargado de reproducir representaciones y valores ligados históricamente a los Estados nacionales.

Por otro lado, las celebraciones de la Colectividad Boliviana de Escobar se caracterizan por una marcada evocación y celebración, ya no del pasado en Bolivia, sino del propio proceso de asentamiento en el barrio y el surgimiento de la Asociación (en lo que podríamos llamar una “memoria del acá”). En eventos como las fiestas patrias bolivianas o el aniversario de la fundación se multiplican las referencias a la forma en que los socios fundadores de la Colectividad se conocieron, agruparon y movilizaron en defensa de los migrantes, consolidando al mismo tiempo la actividad productiva, institucional y cultural. De esta forma, las narrativas (complementadas con objetos simbólicos como placas, escudos, obsequios a los socios fundadores, etcétera) apuntalan el surgimiento de una “memoria oficial” de la institución.

Por último, recuperando a Stewart y Strathern (2001), podríamos considerar a las narraciones sobre la conformación de la Colectividad como parte de un proceso de resignificación de la conexión de los migrantes con el nuevo territorio, o en otras palabras, como una re-fertilización simbólica de este último. Las frecuentes celebraciones y relatos sobre el surgimiento de la asociación podrían verse, desde esta óptica, como eventos desde los cuales se regenera la identificación de los hombres con la nueva residencia. En estas memorias, el “tiempo mítico” durante el cual nació el colectivo no queda anclado al territorio boliviano, sino que se delinea un tiempo de creación y regeneración también en la nueva residencia. La figura de los socios fundadores resulta en especial sugerente, en cuanto sería posible pensarlos como “ancestros” que, en un marco de la movilidad y desplazamiento, permitieron el asentamiento y la transformación de la región mediante su labor creadora.

Por último, merece especial atención el hecho de que los actos de la CBE suelen contar con la presencia de autoridades municipales y distritales. Esta circunstancia, como marco contextual relevante, ilumina nuevos sentidos a estas prácticas de la memoria. Cabe preguntarse,

entonces, si el homenaje a los socios fundadores de la Colectividad -quienes son señalados como vidas ejemplares por su sacrificio y laboriosidad, así como destacados por el ascenso socioeconómico que consiguieron- podría estar relacionado a la voluntad de obtener legitimidad como población migrante ante la sociedad de destino, mediante la exhibición de valores sociales consensuados. Al mismo tiempo, considerando a la Colectividad como grupo heterogéneo, puede estar ligado al reforzamiento de ciertos lugares de prestigio por parte de algunas familias en relación a otras, en donde la antigüedad en el barrio es exhibida como fuente de capital social.

El fútbol como lugar social de la memoria en Lambertuchi

Si la producción social de la memoria involucra prácticas que exceden lo meramente discursivo, incluyendo lo sensorial y corporal, cabe destacar la importancia que tiene en Lambertuchi la práctica del fútbol como lugar de inscripción y producción la memoria.

El fomento del deporte está instalado como uno de los objetivos principales de Colectividad Boliviana de Escobar. Esta relevancia puede estar ligada a la centralidad que tuvo el fútbol en el proceso de organización y arraigo de los migrantes en el barrio. Numerosos socios comentan que la CBE nació cuando, a mediados de la década del 70, las primeras familias bolivianas instaladas en la zona comenzaron a organizar torneos los fines de semana entre ellos.

“Como no teníamos conocidos, a los paisanos nos costaba hacerse amigos con otra gente ajena que no los conocíamos, entonces nosotros éramos 12 en una quinta y 12 por otro lado”. Algunos estaban en Loma Verde, otros estaban en Cazador o en Matheu. “Y un sábado o domingo, nos poníamos en contacto, cuándo vamos a comer a tal parte, hacer un equipo. Bueno, ya empezamos a hacer equipos” (citado en Pizarro, 2008:2)

La relevancia del fútbol como ámbito para la socialización y la generación de vínculos es reconocida aún hoy en día en el barrio. Y asimismo, el deporte es señalado como una herramienta importante en el esfuerzo por asegurar elementos clave para la reproducción social, por cuanto en estos espacios suele circular información sobre posibilidades de vivienda, trabajo, salud, etcétera (Fariña, 2017).

“Al principio los primeros que se van instalando van llevando a sus parientes, ‘allí hay tal quinta para comprar’, y se van armando al mismo tiempo los torneos de

fútbol. Hay familias que organizan los torneos, así como cada equipo tiene su organizador” (Jugador torneo 6 de Agosto, 2017)

Recuperando a Carsten (2007), consideramos sugerente pensar al desplazamiento migratorio (en especial en casos de migrantes que carecen de vínculos o en los lugares de destino) como un “evento crítico”, en cuanto implica una coyuntura que trastoca la cotidianeidad de las personas. La migración supone un momento disruptivo, aprehendido como una situación de discontinuidad temporal que desbarata la forma de vida habitual y provoca sufrimiento. Sin embargo, como esta autora señala, los eventos críticos traen a la existencia nuevos modos de acción, en que la gente aprende a generar nuevas relacionalidades y a cambiar las categorías con las que opera. Desde esta perspectiva, podríamos pensar el ámbito de las canchas como un espacio particularmente importante para el anudamiento de las trayectorias entre las familias migrantes y el fortalecimiento de redes que van conduciendo su experiencia de asentamiento en la localidad de destino. Así, la práctica del fútbol incide en la generación y regeneración de estas nuevas relacionalidades, concepto que refiere, según Carsten, a aquellos vínculos socioculturalmente construidos que las personas experimentan y las llevan a sentirse pariente. Así, podemos pensar al fútbol como una arena performativa que lleva a los sujetos a “sentirse familia”.

En la actualidad, el principal evento futbolístico que organiza la Colectividad Boliviana de Escobar es el campeonato 6 de Agosto, que se realiza en ocasión de las fiestas de la independencia boliviana. Este torneo representa una reedición anual de aquellos primeros torneos que se realizaban en el barrio en la década del 70, y sólo pueden participar en él jugadores que puedan demostrar haber nacido en Bolivia o ser descendientes de un boliviano. Sus partidos más importantes se desarrollan en un marco festivo, y en conjunto con una diversidad de prácticas y performances fuertemente marcadas como diacríticas de “lo boliviano”: danzas caporales, bandas de sikuris, comidas y vestimentas tradicionales bolivianas, etcétera. Tradicionalmente, los equipos estaban definidos por las distintas comunidades de origen de sus jugadores. Así, por ejemplo, dos de los conjuntos más antiguos corresponden a los ayllus principales del pueblo de Pancochi, de donde proviene una parte importante de la población del barrio. Del mismo modo, otros equipos representan a distintos poblados, regiones o provincias de Bolivia.

La referencia a los lugares de origen de los sujetos migrantes asume un lugar central en estas prácticas. En efecto, muchos adultos describen este campeonato como una continuación de

eventos similares que se desarrollaban (y siguen desarrollando) en los lugares de origen. Hoy en día numerosas familias viajan anualmente para participar de torneos que se realizan en las localidades de donde provienen, instancias que destacan como un momento importante de reencuentro con sus parientes y “sus raíces”. Inclusive algunos equipos se presentan como entidades transnacionales, dado que tienen “filiales” en ambos países.

De acuerdo a lo anterior, podemos analizar al fútbol como una práctica involucrada en la producción de memorias sociales sobre la vida previa a la migración. Mediante su participación en el torneo, los adultos migrantes ponen en escena recuerdos comunes, como conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de su historia grupal (Ricoeur, 1999 citado en Jelin, 2001; pp. 22). Así, la memoria se inscribe en una participación que, por otro lado, implica una heterogeneidad de prácticas: alentar, participar de las asambleas de delegados, asesorar a los jugadores desde lo técnico y táctico, ayudar con la preparación de la indumentaria, comentar los partidos, etcétera.

Sin embargo, sería erróneo considerar que, como práctica tradicional, los torneos de fútbol comunitarios que se llevaban a cabo en Bolivia se reproducen sin cambios en su nuevo emplazamiento. Retomando la perspectiva de Baumann y Briggs (1990), creemos que la recreación de estos eventos está mediada por un proceso de entextualización y recontextualización, de forma tal que los campeonatos de la CBE despliegan una diversidad de sentidos y asociaciones que no estaban presentes hasta entonces. Por un lado, una diversidad de características que asume el torneo 6 de Agosto reproducen fielmente disposiciones de los certámenes “originales”: misma duración, dinámica organizativa, representatividad comunitaria de las distintas comunidades, etcétera. Sin embargo, si estos rasgos en Bolivia estaban estrechamente ligados al fortalecimiento de pertenencias locales y comunitarias, en Lambertuchi quedan subsumidas a la recreación de una identidad nacional en un contexto migratorio y a lo que se experimenta como una necesidad de sostener de prácticas y saberes “tradicionales”.

Por otro lado, el torneo 6 de Agosto también está fuertemente involucrado en la producción de memorias sociales que remiten al proceso de arraigo en el barrio (lo que hemos llamado más arriba una memoria del “acá”). En efecto, el rol predominante que este campeonato asumió en el surgimiento de la CBE hace varias décadas hace que su realización implique una instancia de celebración de los orígenes y recreación ritual de la Colectividad. El torneo 6 de Agosto

representa, así, un elemento central en la producción de una “memoria de sí” de la asociación (Fariña, 2017).

Relaciones intergeneracionales

Connerton (1989) subraya que “las memorias de los grupos pueden ser compartidas y sostenidas en el tiempo porque se basan en prácticas transmitidas como tradición” (en Ramos, 2011). Por eso, para entender las construcciones sociales de memoria debemos analizar necesariamente aquellos actos de transferencia que hacen posible la presuposición de un pasado en común a través de las sucesivas generaciones. Esto nos introduce en la importancia de las construcciones de memoria dentro de grupos sociales atravesados por fuertes quiebres generacionales.

Para Connerton, el pasado común de un grupo se constituye como cuerpo de expectativas desde las cuales se aborda e interpreta la experiencia presente, por lo que es imprescindible para su desenvolvimiento cotidiano. En el caso de los migrantes bolivianos de Lambertucchi, la presencia del pasado como punto de referencia central se presenta asiduamente, y confluye en la manifestación de numerosas tensiones entre los adultos migrantes y sus hijos, generalmente nacidos en suelo argentino. La necesidad de asegurar la transmisión de la “tradición y la identidad” a sus hijos es una recurrente preocupación por parte de los adultos de la Colectividad, quienes desean que los más jóvenes lleguen a ser “bolivianos nacidos en argentina” (Novaro, 2014). Estas expectativas se hacen explícitas, por ejemplo, en contextos festivos como la celebración de las fiestas patrias bolivianas, con un gran despliegue de presencia juvenil en actividades tradicionales de ese país:

“Fíjense los chicos de atrás. Realmente llevan la cultura, las costumbres en la sangre, fuerte el aplauso. Toda comunidad nació con el deporte y las danzas típicas. Estos chicos ya la mayoría son argentinos nacidos acá, hijos de bolivianos, y realmente no han perdido estas costumbres, hay que aplaudirlos, valorarlos, y regalarle el esfuerzo de siempre darles un lugar para que ellos puedan mostrar que es parte de Bolivia esta costumbre riquísima como es la danza del Tinku.(...) En esto se ve lo organizada que está nuestra comunidad acá en la argentina, y a nuestros hermanos argentinos devolverle todo lo que nos dan a nosotros mostrándole todo esto, nuestras tradiciones, nuestra identidad, porque esto somos nosotros, esto es Bolivia” (Alocución del animador durante desfile en las fiestas patrias 2018) .

La práctica del fútbol no es ajena a estas representaciones acerca de la transmisión de las memorias sobre Bolivia. Todo lo contrario, está atravesado fundamentalmente por ellas. Muchos adultos del barrio apuestan por que los más jóvenes practiquen el fútbol o las danzas con la expectativa de que ello motive la incorporación de disposiciones culturales “tradicionales”, y que sea medio para la transmisión de la pertenencia. El torneo 6 de Agosto en particular implica, a los ojos de muchos adultos, un lugar propicio para que los niños y jóvenes se incorporen a las comunidades de origen de las familias migrantes, defendiendo sus colores ante las demás localidades. Así, la pertenencia a estos equipos se transmite, según muchos participantes, de padres a hijos, de forma que muchos jóvenes siguen hoy en día jugando para el equipo de sus padres o abuelos.

“Se sigue dando una inculcación (de la pertenencia) de los padres a los más jóvenes. Yo me enteré de grande que era de Strongest, porque me dijo un pariente, y ahora es algo muy importante para mí. Uno se emociona, siente amor por el lugar de donde es” (ex dirigente de la Colectividad, 2015)

Las expectativas de los adultos migrantes por la transmisión de las referencias identitarias a sus hijos cobran especial importancia en un contexto que los mayores suelen caracterizar como de debilitamiento de los códigos sociales y morales de su generación. Los adultos perciben que los jóvenes son interpelados por heterogéneos discursos identitarios, y lamentan una progresiva influencia de “lo argentino” sobre los jóvenes, como posible fuente de vicios y malas costumbres. En el caso particular del torneo, esto se manifestaría, al decir de los adultos, en que muchos jugadores jóvenes desconocen o no se identifican con las comunidades para las que juegan, o bien que muchos equipos actualmente se arman sin el propósito de representar a ninguna comunidad más que a un grupo de amigos o conocidos del barrio. También, aseguran que una lamentable “modernización” o “argentinización” del torneo se refleja en el aumento en la cantidad de peleas, conflictos y violencia durante los partidos (Fariña, 2017).

Retomando la conceptualización que hemos sostenido más arriba, podemos considerar al fútbol como una práctica performativa en que se pone en juego la transmisión de memorias y que, por lo tanto, contribuye a la presuposición selectiva de un pasado en común. Adultos y jóvenes, al formar parte de un mismo equipo, pasan a verse como la manifestación presente de un pasado que los agrupa, como representantes hoy en día de una comunidad que existió originalmente en Bolivia.³ Al mismo tiempo, ese pasado representa un cuerpo de expectativas

³ Esto incluso sucede en casos en que los jugadores no se conocían previamente, o en que son de localidades distintas. Por ejemplo, miembros de parajes diferentes de un mismo departamento en Bolivia,

respecto de las forma de desenvolverse de todos los miembros: se espera que los jugadores más jóvenes sean dignos representantes de su comunidad, tanto en el desempeño deportivo como en mantenimiento de conductas ejemplares, alejadas de los vicios propios de otros pertenencias (principalmente los extranjeros).

Los sentidos con que se aborda la práctica del fútbol como práctica tradicional, de acuerdo al abordaje que venimos sosteniendo, son necesariamente diferentes entre las distintas generaciones. Siguiendo a Berliner (2007), podemos pensar a la juventud de la Colectividad como “agentes activos en el proceso de transmisión, e intérpretes cruciales” de la cultura de sus padres, y preguntarnos: ¿qué significan para los jóvenes nacidos en Lambertuchi la tradición, las comunidades de origen y las costumbres de los poblados nativos de sus mayores? ¿es este pasado destacado y valorizado, o bien una historia olvidada, de poco interés? ¿qué posicionamientos construyen respecto de las tradiciones de sus mayores?

Retomando la perspectiva de Walter Benjamin (Mc Cole, 1993; Ramos, 2011) los jóvenes se apropian de los *index históricos* que sus padres les transmiten, y los sumergen en sus circunstancias, necesidades y posibilidades presentes. Estos nuevos contextos, como hemos visto, implican la inmersión en relaciones atravesadas fuertemente por la desigualdad, estigmatización y desigualdad hacia la población boliviana. Así, es importante reconocer que en esta comunidad el deseo dar continuidad a las marcaciones identitarias entra en tensión dentro de las colectividades con las expectativas de poder acceder a condiciones de mayor igualdad (Novaro, 2014). Si consideramos al desplazamiento migratorio como un evento disruptivo en las trayectorias de las familias, son las nuevas generaciones quienes deberán reconstruir nuevas relacionalidades (y por lo tanto, nuevas memorias) en las que tomarán al evento crítico como un punto de orientación en la creación de algo nuevo (Carsten, 2007). Son ellos quienes entablarán nuevas relaciones con el pasado, el presente y el futuro, en el seno de procesos cambiantes de identificación y subjetivación.

Conclusiones

A lo largo del texto, procuramos profundizar en el proceso de construcción social de la memoria en una población de migrantes bolivianos del partido de Escobar.

En primer lugar resaltamos el proceso de fortalecimiento de lazos comunitarios, organización colectiva y configuración identitaria particular que atravesó la población del barrio a lo largo de

pueden pasar a jugar juntos en el torneo 6 de Agosto en representación de una sola entidad.

las últimas décadas, cuya manifestación más visible es la actual Colectividad Boliviana de Escobar. Sin embargo, procuramos contemplar estos procesos como una negociación en continuo devenir, nunca completamente acabada. De esta forma, evitando los esencialismos, propusimos dar cuenta de la negociación y renegociación constante de un “ser juntos” entre multiplicidad de migrantes con trayectorias diversas. Esta construcción está atravesada íntimamente por el poder y el conflicto entre sujetos que negocian los términos de un “nosotros”;

La negociación de un “ser juntos” conlleva fundamentalmente la constitución de memorias comunes, las cuales en Lambertuchi están asociadas íntimamente con una distinción fundante entre el “acá” de la experiencia presente en Argentina y el “allá” de la vida pasada en Bolivia. Sin embargo, como pudimos ver, la definición de este pasado conjunto es también producto de una construcción que se dirime entre sujetos con heterogeneidad de intereses, perspectivas y trayectorias.

Como pudimos ver, las prácticas de la memoria para los sujetos de la Colectividad Boliviana de Escobar implican la conformación de constelaciones de sentido particulares, en las que determinados elementos del pasado son hilvanados con diferentes planos de las circunstancias presentes. Y un aspecto fundamental de la actualidad de las familias del barrio es el contexto de fuerte invisibilización y negación hacia la población migrante latinoamericana que ha atravesado sus trayectorias en la Argentina. Así, este plano de subalterización social forma central de los procesos de configuración de memorias e identidades en este grupo. A nuestro entender, las memorias de los migrantes se presentan como plataformas para reclamar por una inclusión en términos de mayor igualdad dentro de la sociedad receptora, al mismo tiempo que elementos que sostienen la pugna por un derecho a la diferencia que se entronca en la continuidad con el pasado (Novaro, 2014). Las memorias de una vida común en Bolivia orientan la lucha por un reconocimiento de la particularidad histórica y cultural de estas familias, al tiempo que otras narrativas (como aquellas que destacan el desarrollo económico y productivo que siguió a la fundación de la CBE en el barrio, con la postulación de sus socios fundadores como ejemplos de laboriosidad y voluntad de ascenso social), pueden interpretarse como herramientas en la pugna por la legitimidad ante la sociedad receptora.

Al mismo tiempo, hemos resaltado cómo el proceso de construcción social de la memoria en Lambertuchi está condicionado fuertemente por el surgimiento de la Colectividad como institución. Creemos que este organismo, habilitando ciertas narrativas y prácticas

performativas, asume una gravitación significativa sobre las formas que adoptan las memorias de esta población. Así, la definición de qué Bolivia se recuerda y cómo se lo hace es en gran medida el fruto de tensiones y relaciones de poder en las que esta institución asume un peso considerable.

Por otro lado, pudimos analizar la importancia de las prácticas futbolísticas en el barrio como performances sociales en que se inscriben y producen las memorias de la población. Así, vislumbramos la forma en que tales prácticas traen al presente elementos del pasado que no abonan únicamente la configuración de una identidad nacional boliviana, sino que remiten por el contrario a múltiples identificaciones de tipo regional, familiar o comunitaria. Al mismo tiempo, estos torneos de fútbol tienen un rol importante en la producción de memorias sobre el proceso de arraigo y organización de la población migrante en Lambertuchi.

Finalmente, hicimos referencia a la transmisión intergeneracional que forma parte de los procesos de construcción social de la memoria. Así, describimos las expectativas que las generaciones adultas suelen tener con respecto a la transmisión de memorias, tradiciones y referencias identitarias a sus hijos, nacidos por lo general en Argentina, lo cual está en estrecha vinculación con valoraciones morales de distinta índole.

Bibliografía

Bauman, Richard y Charles Briggs (1990) Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life Author. Annual Review of Anthropology; 19:59-88.

Berliner, David (2005) An "Impossible" Transmission: Youth Religious Memories in Guinea-Conakry. American Ethnologist 32(4): 576-592.

Berliner, David (2007) When the object of Transmission is not an Object. A West African Example (Guinea-Conakry). RES: Anthropology and Aesthetics 51:87-97.

Bourdieu, Pierre (1997) Razones prácticas, Anagrama, Barcelona, 233 pp.

Briones, Claudia y Ana Ramos (2016) "Agenciando formas de ser juntos en contextos interculturales: anudamientos de memoria, parentesco y política" en Parentesco y política Topologías indígenas en la Patagonia. Viedma: Universidad Nacional de Rio Negro.

Carsten, Janet (2007) Introduction: Ghosts of Memory. En Ghosts of Memory. Essays on Remembrance and Relatedness. Jane Carsten, ed. Pp. 1-35. Australia: Blackwell.

Connerton, Paul (1989) *How Societies Remember*, Cambridge University Press, Cambridge.

Courtis, Corina y Pacecca, Maria Ines (2011): *Discriminaciones étnicas y nacionales: un diagnóstico participativo*. Buenos Aires, Editores del Puerto.

Fariña, Francisco (2016) "Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos". *Revista Lúdicamente*, Vol. 5, N°10, Octubre, Buenos Aires.

----- (2017) *Procesos de identificación en un torneo de fútbol entre migrantes bolivianos*, en *Actas de la Reunión de Antropología del Mercosur*. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

Halbwachs, Maurice (2004 [1950]) *Memoria colectiva y memoria individual*. En *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jelin, Elizabeth (2001) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI

Massey, Doreen (2005) *The Elusiveness of Place* (Cap. 12), *Throwntogetherness: The Politics of the Event of Place* (Cap. 13) y *There are no Rules of Space and Place* (Cap. 14). En *For Space*. Pp. 130-148, 149-162 y 163-176. London: Sage Publications

Mc Cole, John (1993) *Benjamin's Construction of the Antinomies of Tradition* (Introducción), *Benjamin and Proust: Remembering* (Cap. 6). En *Walter Benjamin and the Antinomies of Tradition*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Novaro, Gabriela (2014), "Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales", en: *Revista de Antropología Social*, Universidad Complutense de Madrid, noviembre, pp. 157-179

Novaro, Gabriela. Diez, Maria Laura y Fariña, Francisco (2017) "Prácticas laborales, expresivas y deportivas en un barrio de Buenos Aires: identificaciones nacionales y transmisión generacional en contextos de migración", en *XII Reunión de Antropología del Mercosur*, Posadas (en prensa).

Novaro, Gabriela; Diez, María Laura y Martínez, Laura Victoria (2017) "Educación y migración latinoamericana. Interculturalidad, derechos y nuevas formas de inclusión y exclusión escolar". *Revista Migraciones Internacionales Reflexiones desde Argentina*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Año 1. N°2.

Pizarro, Cynthia. (2007) "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar". Estudios Migratorios Latinoamericanos, 21(63), pp. 211-244.

----- (2008) "Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar". Mimeo

Ramos, Ana (2011) Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad / desigualdad. Alteridades 21(42):131-148.

Stewart, Pamela J. y Andrew Strathern (2001) Origins versus Creative Powers. The Interplay of Movement and Fixity. En *Emplaced Myth: Space, Narrative, and Knowledge in Aboriginal Australia and Papua New Guinea*. Rumsey Alan y James Weiner, eds. Pp. 79-98. Honolulu: University of Hawaii Press

Stoller, Paul (1995) *Embodying Colonial Memories: Spirit Possession, Power and the Hauka in Africa*, Routledge, Nueva York, 238 pp.